

EXTRACTO

De los libros elementales que se hallan de venta en la Antigua Librería de Murguía, calle del Coliseo Viejo núm. 2.

	Rust.	Hol.
Libro segundo, edición de Murguía.	0 02	0 09
Idem, ídem, ídem de José Rosas.	0 06	0 12
Libro tercero, edición de Murguía.	0 02	0 09
Amigo de Niños por Escoiquiz.	0 09	0 12
Aritmética de Urcullu.	0 09	0 12
Idem por Galvan.		0 50
Idem por Navea.		0 33
Catecismo del P. Ripalda.	0 03	0 04
Ollendorff francés Desfontaines.		2 50
Fábulas por Samaniego.		0 25
Urbanidad en verso por Murguía.	0 06	0 12
Idem de José Rosas.	0 06	0 12
Ciencia de la dicha, de J. Rosas.		0 12
Fábulas de José Rosas.		0 38
Amigo de Niños, por J. Rosas.		0 12
Libro de la Infancia, por ídem.	0 25	
Recreaciones infantiles, por ídem.	0 12	
Gramática por Herranz y Quirós.	0 06	0 09
Religión por Balmes.	0 06	0 12
Ortografía en verso por S. Vicente.	0 15	0 18
Ortología por Sierra y Rosso.	0 05	0 09
Caligrafía inglesa por Stirling.	0 12	0 15
Simón Mexicano.	0 18	0 25
Simón de Nantua.	0 09	0 12
Compendio de geografía por G. Cubas.		0 50
Lecciones de moral, virtud y urbanidad por Urcullu.		0 57
Libro de las Niñas, Rubio y Ors.		0 18
Tabla de cuentas en cuaderno.	0 03	
Idem, ídem, por Galván.	0 03	
Silabario de San Vicente.	0 06	0 12
Silabario de San Miguel, la resma.	1 50	

de ver y amar á Dios.
P. A qué virtud corresponde?—R. A la caridad.

LA SANTA CRUZ

INSIGNIA Y SEÑAL DEL CRISTIANO



EXPLICACION COMPLETA

DEL MODO DE USARLA PARA PERSIGNARSE

TOMADA DE VARIOS AUTORES POR

JOSÉ VICENTE ALVAREZ DE ALONZO



Con las licencias necesarias

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VDA. É HIJOS DE J. SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1882

~~~~~  
NADIE PODRÁ REIMPRIMIRLA SIN PERMISO DEL AUTOR  
~~~~~

Deseando que la juventud católica sepa persignarse, comprendiendo al mismo tiempo el significado de esta útil y loable costumbre; notando que, desgraciadamente, son raras las personas que lo hacen bien y mucho más escaso el número de las que saben su significado; y viendo que en ninguno de los catecismos de la Doctrina cristiana se encuentra *completa* la explicacion de la insignia y señal del cristiano, determiné formar la adjunta á fin de darla á la prensa; pero, no obstante no ser ella hija de mis cortas luces, ni mucho menos invencion de mi fantasia, sinó solamente una recopilacion de lo que sobre este asunto dicen los mejores autores, he resuelto darla á luz con permiso de la Autoridad eclesiástica.

México, Enero 1.º de 1882.

José V. Alvarez de Alonzo.



LA SEÑAL DE LA CRUZ.

La insignia y señal del cristiano es la *santa cruz*, porque en ella nos redimió Nuestro Señor Jesucristo; esta insignia es de dos maneras: una interior y otra exterior. La interior es la caridad, y la exterior la santa cruz; de suerte que el persignarse los cristianos tan frecuentemente con la señal de la santa cruz significa, ó equivale, á confesarse y tenerse por fieles soldados de Cristo.

Es tan antigua la santa y loable costumbre de persignarse los cristianos, que tiene su origen en el principio de la Iglesia. Es de institucion apostólica: en efecto, los Apóstoles, que estaban revestidos de la autoridad de Jesucristo, enseñaron á los primeros discípulos del Evangelio esta práctica religiosa.

La santa cruz es como la insignia y divisa de nuestro gran Rey Jesucristo y con ella nos distinguimos los cristianos de todos los infieles y demas enemigos de la fe católica. Los emperadores romanos tenian por señal ó divisa una águila: los reyes de Francia, la flor de lis: los de España tienen unos leones y castillos: los mexicanos tenemos nuestro pabellon tricolor, en el que está representada la religion por el color blanco, la union en el verde y la independencia por el encarnado: teniendo en el centro una águila sobre un nopal, naciendo éste de una peña rodeada de agua y en actitud de destrozarse una víbora con el pico y las garras; todo esto tiene su significado; pues bien, con estas insignias se distinguen unas naciones de otras, así como tambien sus navíos, ejércitos, etc.

La De misma manera hemos de hacer los cristianos con la santa cruz, insignia ó señal de Jesucristo, esto es, nos hemos de adornar con

ella para distinguirnos de los que no pertenecen á nuestra santa fe.

Los reyes y grandes del mundo acostumbran tomar por divisa, ó armas, las cosas con que hicieron una grande hazaña ó las que la significan; de suerte que el escudo, ó armas, son un geroglífico de una grande obra. Y como Jesucristo por medio de la santa cruz triunfó del infierno y de la muerte, redimiéndonos en ella de la esclavitud del demonio y del pecado, está muy puesto en razon que la cruz sea el escudo, ó las armas de Cristo y de todo cristiano.

Hijos del polvo, la señal de la cruz es una señal divina que nos ennoblece.

Ignorantes, la señal de la cruz es un libro que nos instruye.

Pobres, la señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece.

Soldados, la señal de la cruz es una arma que disipa al enemigo.

Viajeros para el cielo, la señal de la cruz es un guía que nos conduce.

Se usa de esta señal de dos maneras: signándose y santiguándose.

Signarse es hacer tres cruces en la frente, en la boca y en el pecho.

Santiguarse es hacer una cruz larga de la

frente al estómago y del nacimiento del hombro izquierdo al nacimiento del hombro derecho.

Para persignarse se usa de la mano derecha y no de la izquierda, por ser ésta torpe, y á Dios se le debe dedicar siempre lo mejor.

La cruz se hace con el pulgar y el índice, poniendo la yema del primero sobre la coyuntura primera del segundo, y los otros tres dedos se ponen unidos y derechos.

El doblar el índice sobre el pulgar significa que la Divinidad de Nuestro Señor se abajó, uniéndose con su santa humanidad. Los otros tres dedos nos recuerdan á la Santísima Trinidad, porque no obstante ser tres enteramente distintos en tamaño y en nombre (dedo de enmedio, anular y meñique), no forman tres manos derechas, sinó una solamente; y la Santísima Trinidad, siendo tres personas distintas, no son tres dioses, sinó uno.

La cruz se hace en la frente, poniendo la uña del pulgar en el nacimiento del pelo, bajándola rectamente á la union de las cejas, pasándola arriba del ojo izquierdo y luégo al lado derecho, en el mismo lugar.

Se hace en la boca, poniendo la uña del pulgar sobre el labio superior, bajándola al inferior, pasándola al fin de la boca al lado izquier-

do y luégo al principio de la boca al lado derecho.

En el pecho, poniéndola en el principio del pecho, bajándola al fin del pecho, pasándola sobre el corazon y despues á la derecha á igual distancia, para que la cruz sea perfecta.

Para santiguarse se pone la mano extendida en la frente, se baja á la cintura, sobre el estómago, se pasa al nacimiento del hombro izquierdo y despues al nacimiento del hombro derecho.

Las cruces se hacen de izquierda á derecha y no al contrario, porque por la cruz y la ley evangélica fuimos trasladados de las tinieblas á la luz, del pecado á la gracia y de la muerte á la vida.

Se hace la cruz en la frente para que nos libre Dios de los malos pensamientos; en la boca, para que nos libre de las malas palabras, y en el pecho, para que nos libre de las malas obras.

La primera cruz se hace en la frente, porque la cabeza es como la fachada del género humano; en ella reside el alma; ésta, siendo espíritu, no ocupa lugar determinado, está en todo el cuerpo; pero decimos que principalmente está en la cabeza por residir allí las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad. Estas po-

tencias representan á la Santísima Trinidad, porque no obstante ser tres y distintas entre sí, no forman tres almas, sino una solamente, y la Santísima Trinidad, siendo tres personas distintas, no componen, ó forman, más que un solo Dios.

La segunda cruz se hace en la boca porque en ella tenemos la lengua y con ella ofendemos á Dios, al prójimo y á nosotros mismos: á Dios con malas palabras; al prójimo levantándole calumnias y publicando sus defectos; y á nosotros, con el pecado de lengua, puesto que el alma por el pecado deja de ser hija de Dios y pasa á serlo de Lucifer. Hacer la cruz en la boca es como poner freno espiritual á la lengua para que no se deslice en decir cosas en ofensa de Dios ó del prójimo.

La tercera cruz se hace en el pecho porque en él está el corazón, en el cual se forman las obras buenas y malas, puesto que allí tiene la voluntad la disposición necesaria para obrar, determinándose á practicar lo uno ó lo otro. Con la cruz se purifica y fortalece para poder practicar lo bueno y huir de lo malo, pidiendo á Dios favor y armándose contra las malas obras.

Cuando se hace la cruz en la frente se dice: *Por la señal de la santa cruz*; cuando en la

boca, *de nuestros enemigos*, y cuando en el pecho, *libranos, Señor Dios nuestro*.

Al santiguarse se dice: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Al nombrar al Padre, se pone la mano extendida en la frente, al nombrar al Hijo se baja al estómago y al nombrar al Espíritu Santo se pasa la mano del hombro izquierdo al derecho.

Con sólo persignarse se van confesando los cinco misterios siguientes:

- 1.º Unidad de Dios y Santísima Trinidad.
- 2.º Encarnación del Divino Verbo.
- 3.º Pasión de Nuestro Señor y redención del género humano.
- 4.º Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.
- 5.º De la Santa Eucaristía.

Se confiesa el primero al hacer las cruces; al hacer las tres chicas de signarse, el de la Santísima Trinidad, pues se hacen tres en distinto lugar y se persignó la persona una vez; y el de la unidad de Dios, al hacer la cruz grande de santiguarse, que abraza las tres anteriores.

El segundo al hacer la cruz de santiguarse: primero, al bajar la mano de la frente al estómago, diciendo: en el nombre del Padre y del Hijo, lo que significa: que del Cielo, donde está el Eterno Padre, descendió la segunda

persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, para encarnarse en las purísimas entrañas de María Santísima, á fin de nacer y redimirnos; y despues al pasar la mano de un hombro al otro, diciendo: y del Espíritu Santo, lo cual significa: que este misterio no fué por obra de varon, sinó por obra y gracia del Espíritu Santo.

El tercero al hacer la cruz, porque en ella nos redimió Nuestro Señor.

El cuarto al pasar la mano del hombro izquierdo al derecho, por representar aquél lo malo y éste lo bueno, puesto que al morir Nuestro Señor, á su derecha estaba María Santísima, San Juan, la Magdalena y el buen ladrón, San Dimas, y á la izquierda el mal ladrón, Gestas, y se condenó.

El quinto al hacer la cruz, llevarla á la boca y besarla.

La señal de la cruz no sólo sirve al cristiano para hacer una pública confesion de los principales misterios de la religion, sinó que ademas es para él como un compendio moral y la regla de sus costumbres ó acciones. Para que lo entiendas, hijo mío, has de saber que Jesucristo, nuestro buen Maestro, queriendo dar en pocas palabras una idea de su doctrina, que consiste en seguirlo, nos dijo las siguientes expresiones:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz cada día, y sigame.» (SAN LÚCAS, IX, 23); y en SAN MATEO añade (XI, 12): «*El reino de los cielos padece fuerza, que hace á las pasiones practicando las virtudes cristianas, y los que se la hacen, de esta manera lo arrebatan.*» Esta cruz que quiere que llevemos todos los días es la reunion de todas las penas, trabajos y persecuciones, etc., que encuentra todo cristiano en el mundo para ir al cielo; y la fuerza que debe hacerse es aquel esfuerzo con que ha de vencer los obstáculos que se le oponen, y el sujetar las pasiones desordenadas y los vicios. *Los que son de Jesucristo, dice el Apóstol (GAL., V, 24), han crucificado su propia carne con todos sus vicios y concupiscencias.* Y asi es como la cruz presenta al cristiano un compendio de la moral del Evangelio.

Para terminar copiaré un artículo publicado en el número 22 de la *Biblioteca Católica*:

LA SEÑAL DE LA CRUZ.

Ninguna de las obras de Dios es pequeña é insignificante. La modesta flor del valle que ni si quiera os dignáis mirar, el último grano de arena que pisáis, examinados cuidadosamente hasta en sus detalles, os revelarán, al par que el sol y los esplendores del firmamento, la omnipotencia, la sabiduría y la grandeza infinita de su Criador.

Lo mismo sucede con la religion cristiana: salida de las manos de Dios, como la naturaleza, es, mejor aún que ésta, la manifestacion, la revelacion que de sí mismo ha hecho Dios á los seres racionales que tuvo la dignacion de crear.

De ahí es que hasta en los más insignificantes pormenores de la religion, considerados atentamente, descubrimos bellezas y grandezas tan admirables como las de la naturaleza, y así ante las unas como ante otras nos vemos obligados á exclamar: «Sólo Dios puede hacer maravillas semejantes. ¡Aquí está el

dedo de Dios!» Tomemos por ejemplo la *señal de la cruz*, esta sencilla práctica religiosa, tan universal y frecuente en nuestros días.

Todos hacemos la señal de la cruz; ¡cuántos de nosotros la hacemos sin sospechar siquiera los misterios que encierra! no de otra suerte el buey, el caballo y otros animales ménos nobles huellan las agraciadas flores ocultas entre la yerba del prado sin conocer sus encantos.

Si reflexionáramos más, daríamos á la señal de la cruz toda la importancia que merece.

La *señal de la cruz* es un signo exterior que los cristianos hacen ordinariamente con la mano derecha, trazando la figura de una †, sobre el pecho, ó sobre la frente, ó sobre el corazon, ó sobre algun objeto exterior.

La *señal de la cruz* es la *señal del cristiano*, esto es, el signo exterior ó divisa que distingue al cristiano de los demas hombres.

Es de institucion apostólica: en efecto, los apóstoles, que estaban revestidos de la autoridad de Jesucristo, enseñaron á los primeros discípulos del Evangelio esta práctica religiosa.

¿Por qué escogieron esta señal con preferencia á cualquiera otra? ¿Por qué y cómo esta señal es la *señal del cristiano*?

1.º Porque recuerda al que la hace y á los que la ven hacer que Jesucristo es el Dios

de los cristianos y el único Señor de sus corazones.

Porque nos recuerda que este Dios bueno y grande nos ha amado hasta el punto de entregarse por nosotros al suplicio de la cruz y que debemos amarle con todas nuestras fuerzas.

La señal de la cruz nos pone sin cesar ante los ojos á nuestro modelo, Jesucristo crucificado, cuyas virtudes debemos bosquejar en nosotros si queremos ser salvos en Él y por Él. Siendo Jesus crucificado la regla viva de todos sus discípulos, y la cruz el código de su moral, se sigue que la señal de la cruz de Jesucristo resume toda la moral cristiana y recuerda al que la hace atenta y devotamente la obligación que tiene de imitar ó bosquejar en su conducta la penitencia, mortificación, humildad, mansedumbre, paciencia, abnegación, castidad y obediencia de su divino Maestro, de imitarle en su amor al Padre celestial, á su santísima Madre y á todos los hombres en su misericordia para con los enemigos y en su sed de padecer.

2.º La señal de la cruz es además la señal propia del cristiano, porque le trae á la memoria la bienaventuranza eterna. Pues así como Jesus resucitó después de su pasión y muerte, y por la cruz entró en la gloria, así también sus

discípulos saben que la gloria del paraíso será el premio de su vida crucificada y semejante á la del Salvador. Por esto nos declara en el Evangelio que cuando vendrá en el *postrer día á juzgar á todos los hombres* aparecerá con la sagrada señal de la cruz, para que sirva como de marca de aprobación para los elegidos y de condenación para los réprobos: sólo reconocerá por suyos á los discípulos de la cruz, á los imitadores de su vida crucificada, en una palabra, á los verdaderos cristianos.

3.º La tercera razón por la cual la señal de la cruz es el signo distintivo del cristiano, es porque recuerda los puntos más capitales de la religión cristiana.

Y en efecto; recuerda en primer lugar el misterio de la santa é indivisible Trinidad, pues al hacerla decimos: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*; con cuyas palabras confesamos las tres personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; y también un solo Dios, diciendo: *en el nombre, y no en los nombres*. En segundo lugar recuerda el misterio de la Encarnación, es decir, aquel acto de incomprendible amor por el cual el Hijo de Dios se dignó bajar del cielo á la tierra por nosotros en el seno de la Virgen María; porque al decir: en el nombre *del Hijo*, bajamos la mano al pecho,

accion que es una viva imágen del anonadamiento del Hijo de Dios, que descansa en el corazon de sus fieles como en otro tiempo en las castas entrañas de María. Recuerda tambien el misterio de la Redencion, ó sea Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muriendo en la cruz para borrar nuestros pecados, alcanzarnos con sus méritos el perdon y la salud, y abrirnos las puertas del cielo que nos cerrara el pecado, y finalmente, el misterio de la Iglesia, es decir, de la sociedad una, santa y católica de los discípulos de Jesucristo, de los hijos de la cruz; porque siendo igual para todos la señal de la cruz, es el signo de su union en un solo cuerpo y el sello exterior de su sociedad. Así, pues, es el signo ó sello de la Iglesia, y recuerda admirablemente:

1.º Por su unidad, que la Iglesia es *una*, es decir, que no forma sinó un solo cuerpo, fuera del cual no pertenecemos ya al rebaño de Jesucristo.

2.º Por su universalidad, que la Iglesia es *católica* (ó universal), es decir, que se extiende á todas las regiones del globo, á todos los pueblos, trayéndoles á todos y haciendo brillar sobre todos la luz de la verdad.

3.º Que la Iglesia es *santa*, porque tiene por cabeza y modelo al Santo de los Santos, á Je-

sus crucificado, cuya imitacion es el único medio segurísimo de alcanzar la verdadera santidad.

4.º Que la Iglesia es *apostólica*, es decir, fundada por los apóstoles (instituidores de la señal de la cruz), los cuales la gobiernan siempre en la persona de sus legítimos sucesores, que son los pastores de la Iglesia católica.

5.º Dedúcese, por fin, de lo que acabamos de decir que la señal de la cruz recuerda á los cristianos que la verdadera, la única Iglesia de Jesucristo es la Iglesia *romana*, es decir, la Iglesia regida y gobernada por el Papa, vicario de Dios y sucesor de San Pedro, principe de los apóstoles, que por Jesucristo padeció en Roma el martirio de la cruz.

Después de haber visto cómo la señal de la cruz resume y simboliza lo que hay de más grande y fundamental en el dogma y en la moral del cristianismo, comprenderéis con cuánta razon nos la dieron los apóstoles como *nuestro signo* distintivo. Este es tambien el motivo por que lo emplea la Iglesia en la administracion de las cosas sagradas, en los Sacramentos, en las bendiciones, y al principio y fin de todas sus oraciones. Hagamos de aquí en adelante esta señal tan venerable con el respeto y atencion convenientes: hagámosla, no por costum-

bre y con la yema de los dedos, como si nos sacudiéramos el polvo, sinó religiosa y pausadamente y del fondo del corazon.

Hagámosla á menudo, sobre todo en las tentaciones, en las penas y aflicciones, ántes y despues de comer; y al trazarla sobre nuestro cuerpo, procuremos acordarnos de los santos misterios que encierra y de las obligaciones que nos impone nuestro título tan grande de *cristianos*.

Es increíble cuánto importa hacer con respeto y religiosidad la señal de la cruz. Un cristiano que tomara con empeño esta práctica de piedad tan sencilla tocaría muy luégo los más excelentes resultados, y la proponemos á todos como un medio tan fácil como eficaz de santificar el día.

Para hacer bien la señal de la cruz debemos levantar la mano derecha extendida á la frente, bajarla luégo sobre el pecho, y pasarla despues del hombro izquierdo al derecho. No hay necesidad de decir, cada vez que se hace la señal de la cruz, la tan conocida fórmula: «En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»; bueno y muy útil es pronunciar esta corta oracion, pero podemos persignarnos y santiguarnos muy útil y santamente sin decir nada.

Debemos tener gran cuidado en no hacer mal la señal de la cruz, es decir, en no hacerla por rutina, riendo y sin pensar en lo que hacemos, en no hacerla con precipitacion y sin tomarnos la pena de llevar la mano en la frente, al pecho y á los dos hombros.

Nada edifica tanto como ver un cristiano que se santigua con dignidad y penetrado de la importancia de su accion religiosa y católica. El célebre Padre Ravignan se santiguaba siempre con escrupuloso cuidado: conociase que se enorgullecia de formar sobre su frente y su cuerpo la señal de Jesucristo, la marca ó insignia del cristiano. Con esto solo predicaba aun ántes de predicar, y sin haber proferido aún ninguna palabra había ya causado en sus oyentes profunda impresion. Un ministro protestante que un dia había ido á Nuestra Señora de Paris para oírle, cuando hubo visto la gravedad tan santa como llena de majestad con que se persignaba el venerable religioso, dijo al que estaba á su lado: «Ya ha predicado; el sermon ha concluido y podríamos volvernos.»

El santiguarse bien recoge de un modo extraordinario el alma, establece íntima union con Dios en el fondo del corazon, arroja el demonio, disipa poderosamente las tentaciones, da al cristiano un gran espíritu de fe y le

preserva de las disipaciones mundanas. Pero santiguándose mal, la señal de la cruz pierde toda su virtud y deja de tener influencia alguna sobre la piedad.

Los padres y maestros deben inculcar mucho á los niños la práctica religiosa de santiguarse y persignarse; y como los niños imitan cuanto ven hacer, los padres y madres, maestros y maestras, deben empezar por practicar lo que enseñan, haciendo siempre, tanto en casa como en la iglesia, ántes y despues de trabajar, ántes y despues de comer, etc., la señal de la cruz como verdaderos católicos.

¿Cómo hacéis la señal de la cruz? ¿os santiguáis con frecuencia durante el día? Resolvéos decidida y valerosamente á avivar vuestra fe respecto á esta práctica y no hagáis jamas con distraccion y negligencia la *señal* augusta de Nuestro Señor Jesucristo.

Sirvan de estímulo y corroboracion á lo dicho los siguientes

Ejemplos.

Santa Elena, madre del Emperador Constantino, visitó los lugares santos hácia el año 326, aunque entónces tuviera la edad de más de ochenta años. Al llegar á Jerusalem, se sintió animada de un deseo ardiente de hallar la cruz

en que Jesucristo había sufrido. Los paganos, en odio al cristianismo, lo habían puesto todo en obra para hacer olvidar el lugar en donde el cuerpo del Salvador había sido enterrado. No contentos de haber reunido en él una gran cantidad de piedras y de escombros, habían tambien edificado en el mismo paraje un templo de Vénus, profanando así el lugar en donde se había cumplido el misterio de la redencion, y levantando en él una estatua de Júpiter. Elena, resuelta á no omitir nada para obtener su piadoso designio, consultó á los habitantes de Jerusalem y á todas las personas que sobre esto le podían dar alguna luz. Se le contestó que si podía descubrir el sepulcro de Jesucristo, sin duda hallaría tambien los instrumentos de su suplicio. La piadosa emperatriz hizo desde luégo destruir el templo y echar por tierra la estatua de Vénus, así como la de Júpiter. Se limpió el lugar y se empezó á cavar. Finalmente se halló el santo sepulcro; había en él tres cruces con tres clavos que habían atravesado los piés y las manos del Salvador, y el título que había sido puesto en lo alto de la cruz; mas no se sabía cómo distinguir las, estando separado el título sin union con alguna de las tres. En este embarazo, San Macario, Obispo de Jerusalem, tomó el partido

de hacer llevar las tres cruces á casa de una señora de calidad que estaba en el último trance; y habiéndose dirigido á Dios por medio de una fervorosa oracion, aplicó separadamente las tres cruces sobre la enferma, la cual, no habiendo sentido efecto alguno en la aplicacion de las dos primeras, se halló perfectamente sana luégo que hubo sido tocada por la tercera. Santa Elena manifestó el gozo más vivo en ocasion de este milagro, que hacia conocer la verdadera cruz. Fundó una iglesia en el lugar donde la había hallado, y la depositó en ella con gran veneracion, despues de haberla hecho encerrar en un relicario muy rico.

Estando el emperador Constantino á punto de entrar en batalla con Maxencio, rogó con instancia al Señor que le fuera favorable, cuando observó un poco despues de medio día sobre el sol una cruz resplandeciente con esta inscripcion: «*Vencerás por esta señal.*» La noche siguiente se le apareció Jesucristo con la misma señal, y le mandó que hiciera una imágen de ella y que la llevara en los combates. Alentado el emperador con esta vision milagrosa, mandó hacer esta imágen, escogió cincuenta hombres de los más piadosos de sus guardias para llevarla á su turno en los com-

bates, y ganó la victoria y el imperio. Se erigió en Roma un monumento en que Constantino estaba representado teniendo una larga cruz en la mano en lugar de lanza, con esta inscripcion: «*Por esta señal saludable he libertado la ciudad del tirano, y he restablecido el Senado y el pueblo.*»

Eran los primeros días del mes de Setiembre de 1847 cuando Luis Faivre de Leon (Francia) estaba en el lecho del dolor atacado de una aguda enfermedad de corazon, que en breves días le llevó al sepulcro. En medio de sus acerbos tormentos se le veía á menudo tomar la imágen del Redentor y besarla con una piedad verdadera, no teniendo entónces más que siete años de edad. Accion tan edificante, en una edad tan tierna, no pudo ménos que llamar la atencion de los que se hallaban presentes, quienes le preguntaron el motivo de una accion tan repetida. A lo que el buen niño contestó: «*Él me ayuda.*» Así había de ser, pues en medio de una enfermedad tan terrible, que movía á compasion á los circunstantes, él, resignado y tranquilo, sin lamento ni queja fué á presentarse á su Dios.

Una persona se había avergonzado de hacer la señal de la cruz en presencia de un extranjero. Otra, que estaba llena de fe y de celo, le

hizo ver cuán poco amor tenía por Jesucristo, diciéndole: «¡Cómo! ¿Jesucristo no se avergonzó de morir en una cruz para redimirnos, y V. se avergüenza de formar sobre V. la augusta señal de nuestra redención?»

En el siglo vi hubo en Roma una peste muy perniciosa en la que morían de repente las personas cuando eran atacadas por la misma, sobre todo cuando hostezaban. De aquí vino el uso que subsiste aún de decir á aquel que bosteza: «Válgale Dios; Dios proteja á V.; *Domine tecum*, el Señor esté con V.»; ó alguna otra palabra de buen deseo. Se moría igualmente al instante mismo que uno bostezaba; se daba entónces uno prisa de encomendarse á Dios, y de fortalecerse con la señal de la cruz. De aquí vino la costumbre que existe aún en muchos lugares de hacer la señal de la cruz cuando uno bosteza.



A LOS
OBREROS MEXICANOS

EN LA
DISTRIBUCION DE PREMIOS

EL AÑO DE 1879

~~~~~  
; *Canto la cruz!* ; que se despierte el mundo!  
; Que un entusiasmo inconcebible sienta!  
Pues por do quier la cruz se le presenta  
Cual signo indefectible de la luz.

Sí, de la luz que brota del Calvario,  
Eclipsando del sol la clara lumbre;  
De ese Golgóta santo en cuya cumbre  
Espira un Dios tendido en una cruz.

Y desde entónces con fragor horrible  
Cayeron del esclavo las cadenas:  
Y desde entónces las ajenas penas  
Como propias las siente el corazon.